

“Levántate y va hacia ...”



Queridas Hermanas, durante el Consejo de Congregación elegimos como prioridad en nuestras vidas escuchar y meditar la Palabra de Dios como fuente de transformación para nuestra misión como testigos del Evangelio (ver Informe del Consejo Congregacional 2023). Por eso deseo dedicar mis cartas de preparación al Jubileo y al Capítulo General de 2025 a la meditación de las Escrituras para abrir nuestros corazones a la inspiración del Espíritu Santo y crecer juntas en ese *discernimiento sinodal que el camino eclesial nos pide para ser capaz de leer los signos de nuestro tiempo*. En esta primera carta les invito a reflexionar sobre el encuentro del apóstol Felipe con el etíope. ^(Hechos 8,26-40)

Me preparo para dar Lectura de la Sagrada Escritura

Crear un profundo espacio de silencio dentro de tí, expreso internamente mi deseo de estar en la presencia del Señor.

LEO el TEXTO el texto bíblico con atención y calma

Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante del que lo trasquila, Así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; Mas su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida. Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús...”

DEJÉSE INSPIRAR y *guiar por el Espíritu*

Es significativo notar cómo todas las acciones de Felipe están motivadas y acompañadas por el Espíritu Santo. Su misión de anunciar el Evangelio no surge de una simple voluntad humana ni de una actividad que avanza automáticamente porque se ha aprendido desde hace algún tiempo. Es un hombre atento y dócil al Espíritu Santo, Espíritu que lo empuja a "levantarse" e ir hacia un "camino desierto" en la hora más calurosa del día. Parecería una invitación absurda porque pide ir a un lugar por donde no pasa nadie, donde no hay vida y hasta puedes perder la vida. ¿Qué tipo de anuncio se puede hacer en el desierto? Sin embargo Felipe obedece, se levanta y se pone en camino colaborando activamente con la invitación del Espíritu. El Espíritu Santo siempre *nos empuja a levantarnos* de alguna situación o elección que nos hace sentarnos y no avanzar. *Nos pone en el camino* según lógicas que van más allá de nuestros hábitos y de nuestras propias habilidades, por muy grandes que sean. El Espíritu mueve nuestras más profundas energías y las hace fructificar para el bien común...

Acérquese y júntase a ese carro

El Espíritu invita a Felipe a unirse al carro que pasaba en ese momento, un carro conducido por un etíope, un eunuco. No hay una multitud de gente a la que anunciar el Evangelio, sino una sola persona, estéril, extranjera, que pasa por un camino desierto, sin saber lo que lee. Felipe llega hasta él, se suma a su camino y acepta la invitación de subir a su carro. El Espíritu educa a Felipe en el estilo auténtico de la misión: ser compañero de camino de la humanidad que en ese momento pasa por su vida, aunque sea una sola persona. *Misión* no es simplemente hacer cosas o realizar actividades sino es *dejarnos guiar por el Espíritu del Señor Resucitado sumergiéndonos en la realidad actual*. Es estar atento a las personas a las que servimos, a sus historias, a sus heridas y a esas "esterilidades" que también nos mismas llevamos dentro.

Y cómo podré entender, si alguno no me enseñare?

El etíope está leyendo las Escrituras. Percibe que esa Escritura está diciendo algo a su corazón y a su vida pero no es capaz de interpretarlo. Felipe la ayudará a comprender ese pasaje de la Escritura no como una doctrina a conocer sino como "agua viva" que saciará sus necesidades más profundas y abrirá su mente a lo que ilumina toda su existencia y su historia: el amor de Jesucristo, muerto y resucitado.

¡Cuántas personas incluso en nuestro mundo actual esperan a alguien que les traiga una palabra de "buena nueva", un guía espiritual... una comunidad que sepa acoger y hacer sentir a las personas como en casa! La sinodalidad nos desafía a convertirnos del "yo" al "nosotros" porque sólo juntos podemos discernir cómo vivir y anunciar el Evangelio hoy, respondiendo a esa sed de "vida en abundancia" presente en todos.

ESCUCHE PROFUNDAMENTE AL ESPÍRITU SANTO

A partir de otros comentarios a este texto, en un clima de oración y de compartir a nivel personal y comunitario, preguntémonos:

*¿Qué dice este texto de la Escritura a mi vida y al camino de nuestra Congregación? ¿De dónde tenemos que **levantarnos para emprender un camino sinodal** juntas a la humanidad de hoy con el don precioso de nuestra espiritualidad y carisma?*

Queridas hermanas, Madre Bernarda nos enseñó con su vida y su estilo misionero lo importante que es caminar con la sabiduría del Espíritu y anunciar el Evangelio a cada persona, con amor y sin miedo. ¡Sólo así somos un don para la Iglesia y para el mundo!

*¡Atrevámonos, pues, a dar nuevos pasos juntos, con la fuerza del Espíritu! Estoy con vosotros... **en el deseo de levantarnos y ponernos en camino hacia donde el Espíritu nos llama....***


Sr Dorina Zanoni
Superiora General

21 de Julio 2024